

EMILIO COTARELO Y MORI

TRADUCTORES CASTELLANOS

DE MOLIÈRE

Cuando, en el siglo pasado, la nueva corriente de las ideas y del gusto en materia literaria introdujo entre nosotros la imitación francesa, se trató por algunos ilustrados escritores de hacerla extensiva, contra la opinión general, á la poesía dramática. Fracasaron en su tentativa los que tal se habían propuesto, porque el pueblo español, fiel en esta parte á su tradición, negóse siempre á recibir un teatro que no fuese el de sus grandes autores del siglo xvii, que era la forma literaria que mejor reflejaba su historia, sus creencias, su carácter y hasta sus ideales y aspiraciones, individual y colectivamente, en todas las manifestaciones de la vida, pues todas las abarca y expresa el vasto conjunto de nuestro antiguo drama.

Hubo entonces la misma divergencia de opiniones entre los elementos directores de la sociedad castellana y la masa popular que hemos visto reproducirse á principios del presente siglo en el orden político, sometiéndose unos á la dominación napoleónica y oponiéndose el mayor número á prestar obediencia á toda autoridad que no fuese genuinamente española.

Triunfó en ambas ocasiones la tendencia nacional, mas no sin que en el campo literario fuese la lucha más reñida y prolongada, pues duró todo el siglo; y si bien la escuela galo-clásica estaba en gran minoría, en cambio atesoraba

mayor grado de ilustración, disponía de la influencia oficial y utilizaba todos los medios de persuasión y propaganda: orales y escritos.

Esta escuela señaló desde el primer momento, como modelo absoluto é insuperable en el género cómico, á Juan B. Poquelin, Molière, á quien leyeron de continuo y se propusieron imitar nuestros futuros autores de comedias. Pero sin duda por el respeto que su nombre inspiraba y por otros motivos que expondremos luego, fué Molière durante el siglo XVIII poco traducido y representado. En este punto es cierto que se vieron más veces en el teatro español otros poetas dramáticos franceses inferiores, como Regnard, Destouches, Gresset, Marivaux y Beaumarchais. Racine y los demás trágicos posteriores, como Voltaire, Lemierre y De Belloy, gozaron también mayor número de veces la exhibición escénica en España que el autor del *Misántropo*.

Molière no cuenta entre nosotros con una traducción individual completa, ni aun colectiva, ni siquiera una versión de sus más famosas obras hecha por un solo autor, como la portuguesa llevada á cabo por Antonio Feliciano de Castillo (1).

(1) ANTONIO F. DE CASTILLO. *Theatro de Molière. Primeira tentativa. Tartufo. Comedia vertida livremente e acomodada ao portuguez. Seguida de um parecer pelo ill.^{mo} Ex.^{mo} Sr. Jose da Silva Mendes Leal. Por ordem e na typographia da Academia Real das Sciencias de Lisboa. 1870: 8.º, 233 páginas. Es una adaptación ó arreglo, con nuevos personajes y algunas escenas nuevas al final de los actos IV y V.—Antes, en 1768, había traducido el *Tartufo*, para representar en el teatro do Bairro Alto, el capitán Manuel de Sousa, de un modo no infiel, pero inferior á Castillo. La traslación de éste es en verso; la de Sousa en prosa.*

A. F. DE C. *Th. de Mol. Terceira (sic) tentativa* (es segunda). *O Medico a força, comedia a antiga. Tradadada liberamente da prosa original a redondillas portuguezas. Representada pela primeira vez em Lisboa no theatro da Trindade aos 2 de janeiro de 1869 e seguida de um parecer pelo ill.^{mo} Ex.^{mo} Sr. Jose da Silva Mendes Leal. Por ordem e na typogra-*

Intentaron traducirle completamente á principios de siglo D. José Marchena (2), y al mediar el mismo D. Estanislao de Cosca Bayo. Pero del primero sólo nos quedan dos comedias, que examinaremos á su tiempo, y el segundo no pasó de reimprimir, con el texto francés al lado, las dos versiones hechas mucho antes por D. Leandro Fernández de Moratín (3).

phia, da Academia das Sciencias de Lisboa. 1869.—8.º, 256 páginas.—Antes, en 1789, se había ya hecho una versión anónima.

A. F. DE C. *Th. de Mol. Terceira tentativa. As Sabichonas. Comedia en cinco actos. Versão liberrima. Por ordem e na typographia da Academia Real das Sciencias de Lisboa. 1872: 8.º, 240 páginas. Está en verso endecasílabo pareado y va dedicada á Camilo Castelo Branco.*

A. F. DE C. *Th. de Mol. Quarta tentativa. O avarento. Comedia en cinco actos. Versão liberrima. Seguida de un parecer..... Por ordem e na typographia da Academia Real das Sciencias de Lisboa. 1871: 8.º, 441 páginas. Va dedicada á D. Antonio da Costa de Sousa Macedo, autor del drama *Molière*. En variedad de metros. El juicio de Mendes Leal ocupa 88 páginas, y se titula *Plauto-Molière-Castillo*. En ésta, como en sus demás versiones, Castillo no traduce puntualmente, imita, modernizando la acción y acomodándola al pueblo portugués. Su panegirista Mendes considera esto como un gran mérito. Manuel de Figueiredo había, á mediados del siglo XVIII, traducido ó imitado esta obra con el título de *O avaro dispador*.*

A. F. DE C. *Th. de Mol. Quinta tentativa. O Misanthropo. Comedia en cinco actos. Versão liberrima. Por ordem e na typographia da Academia Real das Sciencias de Lisboa. 1874: 8.º, 196 páginas. Va dedicada á D. Pedro II, Emperador del Brasil. Escrita en pareados alejandrinos. Termina con este epitafio, que el *Misántropo* se compone á sí mismo:*

Sever Tristão de Mattos
Saiu da vida presente
Por farto de ver sómente
Falsos, vis, ladrões e ingratos.

A. F. DE C. *Th. de Mol. Sexta e ultima tentativa. O doente de scisma (Le malade imaginaire). Comedia en tres actos, trasladada de prosa em verso. Representada pela primeira vez no theatro do Gymnasio, no dia 7 de março de 1874. Obra posthuma.*

Una tentativa de reunir las traducciones castellanas de Molière fué la hecha en Segovia en 1820 (4) por un anónimo, quizá el mismo D. Juan de Dios Gil de Lara, que, como hemos de ver, fué á su vez traductor del gran cómico en su comedia del *Avaro*. Pero la colección se limitó á

Por ordem e na typographia da Academia Real das Sciencias de Lisboa. 1878: 8.º, 213 páginas. Dedicada á C. Castelo Branco. Como de costumbre, es traducción muy libre. En verso alejandrino alternado con otros de ocho sílabas.

Además de estas traducciones de Molière, habían hecho en portugués otras:

Manuel de Figueiredo, en la segunda mitad del siglo pasado, la titulada *A sciencia das damas e a pedanteria dos homens* (*Les femmes savantes*).

El capitán Manuel de Sousa, en 1769, *O Peão fidalgo*, de Molière.

Un anónimo, en 1780, *O sabio cidadão* (*Le bourgeois gentil-homme*).

Otro anónimo, en 1792, *O Esganarello ou o Casamento por força*.

Otro anónimo, en 1800, *Astucias de Escapin* (*Les fourberies de Scapin*).

(2) Hablando de sus dos traducciones, ya impresas, dice: «Si la aprobación del público fuera seña infalible del mérito del escritor, poca duda me quedaría de haber acertado en mi versión; sólo diré que ha sido estímulo suficiente para concluir después la traducción de este autor (Molière), dechado de la verdadera comedia, y que esta versión saldrá muy presto á luz pública.» (*Discurso sobre la literatura española; preliminar á las Lecciones de Filosofía moral y elocuencia.*)

(3) *Obras selectas de Molière en francés y español, traducidas por D. Leandro Fernández Moratín y continuadas por Estanislao de Cosca Vayo.* Madrid, 1849. Imprenta de Repullés. Dos volúmenes en 8.º.—Sólo comprende *La escuela de los maridos* y *El médico á palos*, con las *Advertencias* de Moratín y una *Vida de Molière*, escrita por Vayo.

(4) *Colección de sainetes sacados de varias comedias de J. B. Poquelin de Molière.* Segovia, 1820. Imprenta de F. Espinosa. Madrid, Librería europea. En 12.º.—Contiene: *El casamiento desigual*, *Las preciosas ridículas*, *El mal de la niña*, *El plebeyo noble* y *El casado por fuerza*. De ellos hablaremos oportunamente.

unas pocas piecillas arregladas en forma de sainetes.

Al espirar el siglo XVIII, la repugnancia del público á ver en escena obras traducidas del francés se había mitigado algo, y con la invasión de 1808 y su triunfo momentáneo, aumentó ó se impuso el gusto por el teatro de allende el Pirineo, y no sólo se representaron con más frecuencia obras de esta clase, sino que Molière mismo logró entonces sus tres mejores traductores, como fueron Moratín, Marchena y Lista.

Pero ni los esfuerzos de estos grandes poetas consiguieron aclimatar por entero entre nosotros la comedia del autor de *Tartufe*, empresa en que de nuevo hemos visto fracasar al que lo acaba de pretender los mismos días en que se escribe este artículo.

Una de las razones porque no sea Molière familiar en España, es evidentemente por la dificultad de acomodar á nuestro idioma muchos de sus chistes y conceptos, y aun ciertas escenas cuyo valor estético sólo puede ser cumplidamente apreciado por los naturales; de igual modo que no pocas bellezas de nuestros cómicos del gran siglo no son fácilmente perceptibles para oídos extranjeros. Por otra parte, como es y fué siempre bastante común el idioma entre los que mejor pudieran entender y traducir á Molière, y aun entre los que luego habían de saborear la obra, unos y otros desdeñan hacerlo y oirla, prefiriendo todos gustarla en su idioma nativo.

Quizá no sea tampoco ajena á esta impopularidad aquí, en España, la falta de novedad en los argumentos de la mayor parte de las más famosas comedias del insigne autor francés.

Molière, en cuanto á invención, tiene poca originalidad, como es sabido. Los críticos modernos han investigado con minuciosa prolijidad las fuentes de casi todas sus comedias. Él mismo decía que tomaba sus asuntos donde quiera que los hallaba; y prescindiendo de sus incursiones por las literaturas latina, italiana é inglesa, sólo debemos recordar que la española no fué de las menos explotadas por él.

Aparte de obras enteras, como *Don García de Navarra* (según se cree, porque la obra española no se conoce), y de *Le festin de pierre* y *La Princesse d'Elide*, que son *El burlador de Sevilla*, de Tirso, y *El desdén con el desdén*, de Moreto, nada mejorados por cierto; para *La escuela de los maridos* tuvo presentes *El mayor imposible* y *La discreta enamorada*, ambas de Lope de Vega; *No puede ser*, de Moreto, y, sobre todo, *El marido hace mujer*, de D. Antonio Hurtado de Mendoza.

La escuela de las mujeres tiene precedente en *El acero de Madrid*, de Lope, y su tesis viene á ser muy semejante á la de *La niña boba*, también del *Fénix de los ingenios*.

El médico por fuerza pudo salir en el fondo de *El acero de Madrid*, ya citado, y en *El amor médico* aprovechó Molière, además del título de una comedia de Tirso de Molina, algunos incidentes de *La venganza de Tamar*, del mismo poeta.

En el *Tartufe* hay escenas de *El perro del hortelano*, de Lope, y Armada de *Les femmes savantes* no es más que una reproducción de la Beatriz de la comedia calderoniana *No hay burlas con el amor*, sin que *Los melindres de Belisa*, de Lope, y *La presumida y la hermosa*, de Zárate, dejen de ofrecer particulares semejanzas con la obra francesa (1).

Todavía podrían hallarse más analogías entre las comedias molierescas y las de nuestro teatro; pero claro está que muchas tendrán que ser coincidencias involuntarias, pues aunque el repertorio español era por aquel tiempo conocidísimo en Francia, como lo prueban las obras de Pedro y Tomás Corneille, Rotrou, Lesage y otros varios, no es de creer que Molière hubiese leído todas las obras españolas que tengan alguna relación de semejanza con las suyas.

(1) Además, en el *Tartufe* hay una escena, de las más importantes, imitada de *La ingeniosa Helena*, de Salas Barbadillo, á través de la traducción abreviada que de esta novela hizo Scarron con el título de *Les hypocrites*.

Veamos ahora, cambiados los papeles, cuál fué su suerte en España. Hemos dicho que, aunque muy leído, no fué Molière el autor francés más representado en España. Sin embargo, es el desde más antiguo traducido ó imitado. Nada menos que en 1680, en vida de Calderón, su coetáneo, y al lado de otra suya, figura una obra del clásico francés, y en el año próximo pasado de 1897 se tradujo la última. De las versiones castellanas realizadas entre estas dos fechas vamos á dar noticia. No seguiremos el orden de composición de los originales, sino el de las traducciones, agrupando en cada párrafo las que correspondan á cada comedia.

I

Le Bourgeois gentilhomme.

El día 3 de Marzo de 1680 se hizo en el teatro del Real Sitio del Retiro una gran función dramática en obsequio de Carlos II y de su primera mujer María Luisa de Orleans. Empezóse por una loa dirigida á los Reyes; siguió la comedia de D. Pedro Calderón de la Barca, *Hado y divisa de Leonido y de Marfisa*; en los intermedios se ejecutaron un entremés titulado *La tía* y el baile de *Las flores*, terminando todo con el sainete *El labrador gentilhomme*. Es una breve escena calcada sobre la obra francesa, no traducida más que en algunos pasajes; y el asunto se reduce á que dos paisanos de un tal Gil Sardina, aldeano de cerca de Madrid, se burlan de la manía nobiliaria que de pronto le ha entrado á su amigo y de su torpeza en aprender y pronunciar el idioma francés. Uno de los pasajes traducidos de Molière, y, según Hartzenbusch, superando al original, es el famoso que en castellano dice así:

GIL

Ea, mostrad, empezad
A enseñar..... Mas he pensado

Que un requiebro me escribáis,
Para mejor estudiarlo,
Que he de decirle á una dama,
Por quien ando ya penando
Más de un día cabal.

HOMBRE I.º

¿En verso?

GIL

No.

HOMBRE I.º

¿En prosa?

GIL

Es mala.

No ha de ser verso ni prosa.

HOMBRE I.º

(¿Quién vió mayor mentecato?)
Si no es en prosa ni en verso,
¿Cómo ha de ser?

GIL

Averiguadlo

Vos.—¿Qué es verso?

HOMBRE I.º

Consonantes

Y asonantes concertados.

GIL

Y prosa, ¿qué es?

HOMBRE I.º

Lo que ahora
Estamos los dos hablando.

GIL

¿Lo que *habro* yo es prosa?

HOMBRE I.º

Sí.

GIL

¿De modo que cuando llamo:
—«¡Ah Casildilla!»—esa es prosa?

HOMBRE I.º

Es sin duda.

GIL

Sesenta años

Há que estoy haciendo prosa
Sin saber lo que me hago (1).

Esta es la primera aparición que en la escena española hizo el insigne cómico de la corte de Luis XIV.

Muchos años pasaron hasta que, ya bien corrido el siglo XVIII, se hiciese entre nosotros una versión completa de la obra de Molière. Concluyéronla D. Nicolás Pérez y un *Extranjero*, según se dice en la portada de la impresión que, con el título de *El fanático por la nobleza*, se hizo en Barcelona, sin año (2). Es ésta una traducción literal del *Bourgeois* de Molière. Los nombres de los personajes (al protagonista le llama *Mr. Jordan, fanático*), y hasta las escenas mímicas, han sido conservadas; pero el lenguaje es muy mediano, habiendo quedado sin *traducir* las mil gracias de pormenor que la obra contiene, sobre todo en lo que constituye la verdadera comedia, prescindiendo, por supuesto, de las extravagantes escenas finales, que son la parte floja de la obra molieresca.

(1) *Obras de Calderón en la Bibl. de Autores españoles*, de Rivadeneyra, tomo IV, pág. 393. El erudito hispanista M. Alfredo Morel-Fatio ha tratado de esta piecicita en la revista francesa *Le Moliériste*.

(2) *El fanático por la nobleza, comedia en cinco actos en prosa del célebre Molière, y arreglada á nuestro teatro por Don Nicolás Pérez y un Extranjero*. (Al fin.) *Con licencia, en Barcelona. Por Manuel Texeiro en la Puerta Ferrisa*: 4.º, 30 págs. La traducción va, como hemos dicho, siguiendo el original paso á paso: no hay ningún pasaje que merezca citarse.

Quizás anterior á esta versión sea la titulada *El plebeyo noble*, que, reducida á sainete, hemos dicho se imprimió en Segovia en 1820, y probablemente antes; pero que no hemos logrado ver, habiéndolo intentado con poca fortuna.

II

El Avaro.

Como es sabido, proporcionó el poeta latino Tito Mac-
cicio Plauto, con su *Aulularia*, el asunto de esta comedia de
Moliere. Menos feliz la obra latina que otras de sus her-
manas, como *Anfitrión*, *Miles gloriosus* y *Los Menechmos*,
que desde el siglo XVI tuvieron vestidura castellana por
gracia y virtud del médico Villalobos, Timoneda, Fernán
Pérez de Oliva y cierto anónimo flamenco-hispano, la
Aulularia no fué traducida á nuestro idioma, que sepa-
mos, hasta el presente siglo, en que se hizo una versión ex-
celente (1).

Pero el asunto de esta comedia no era por eso menos
conocido entre nosotros, y aun dió margen á que en el si-

(1) *Teatro de Plauto. Traducción y comentario de las prin-
cipales comedias de este poeta latino, por el Dr. A. González
Garbín. I. Aulularia. La marmita ó El avaro. Granada, 1879*
(en la segunda portada, 1878); 4.º En unión con *Los cautivos*,
traducida por el mismo Garbín, fué reimpresa en el tomo CXVI
de la *Biblioteca universal*: Madrid, 1887, 12.º Esta segunda co-
media de Plauto había sido antes traducida por el insigne maes-
tro á quien este libro se consagra (Madrid, Imp. de Fortanet, 1879;
4.º, 90 págs.), y representada en latín por alumnos de la Facultad
de Filosofía y Letras de la Universidad Central, en el mes de Di-
ciembre de dicho año. Esta representación constituyó una solem-
nidad memorable.

No hemos visto la traducción que con el título de *La botijuela*
hizo de la comedia de Plauto el Dr. Betances, y parece se impri-
mió en Puerto Rico, según dice el Sr. Sama en su *Bibliografía*
de aquella isla.

glo XVII se escribiesen sobre él una novela (de Doña Ma-
ría de Zayas) (1) y una comedia, que quizá no desmerez-
ca al lado de la de Molière. Es la titulada *El castigo de
la miseria*, compuesta por D. Juan de la Hoz y Mota, ca-
ballero madrileño que vivía en la segunda mitad del si-
glo XVII y alcanzó los primeros años del siguiente. El tipo
del avaro está magistralmente pintado y desenvuelto con
lógica. Creyendo casarse con una indiana riquísima, lo
hace con una dama de industria «con sus puntas y colla-
res de liviana,» que dice Lista; y como poco después le
roban también su dinero, exclama, sin olvidar su avaricia:

Pues ¿qué hago que en un pozo
De cabeza no me echo,
Ya que por no comprar sogá
De una viga no me cuelgo?

La descripción que el poeta hace del protagonista es
bien conocida por la relación excelente y graciosísima del
criado; sobre todo aquel agudo rasgo

El inventó aguar el agua,

aludiendo á que el avaro, por no pagar toda la que consu-
mía, á la de la fuente, que le suministraba el aguador,
añadía algunas cubas de otra de peor calidad que extraía
de un pozo.

Hablemos ya de *El avaro*, de Molière.

Con el título de *El avariento* le tradujo en 1753 D. Ma-
nuel de Iparraguirre, traductor también de *El enfermo
imaginario*.

Esta versión es detestable, al decir de otro traductor, de
quien hablaremos luego, y según él, Iparraguirre dilaceró
tan cruelmente la obra de Molière, que la privó de ser co-

(1) Así como *El castigo de la miseria*, de Hoz, salió de la no-
vela de Doña María de Zayas, es indudable que Molière conoció
también la obra de esta escritora, pues se halla en el mismo tomo
de Scarron, que contiene la de Salas Barbadillo, ya citada.